

Dos jóvenes bosnios, una serbia y un musulmán que vivieron la guerra de niños, analizan los claroscuros de la reconciliación

# “Lo único que nos diferencia es el acento”



JORDI MARTÍ I COSTA / REPORTER ACADEMY

**Hijos de la guerra.** Damir Bukvarevic y Maja Andric posan frente a las vías del tren en la localidad bosnia de Bacevici, cerca de Mostar, donde serbios, croatas y musulmanes intentan la difícil convivencia

**SARA STIGGE**  
**MARTA ALEMANY**  
Srebrenica. Servicio especial

Una cadena similar a la MTV emite videoclips con los últimos éxitos a todo volumen. El bar adorna un paisaje con aire de abandono, cerca de una vía de tren, en Bacevici (Bosnia-Herzegovina). La luz tenue del establecimiento es lo único que resplandece esta noche. Parecido a un viejo motel de carretera, pocos son los que se sientan en las sillas de plástico a tomar la última pivo (cerveza) de la jornada.

“Estaba jugando en el jardín de casa con otros niños cuando un hombre les dijo a mis padres que nos teníamos que ir temporalmente”. Maja Andric es serbia. Se remueve en la silla al recordar cuando abandonó por primera vez Bacevici, un 5 de abril del 1992, al inicio de la guerra. Lo que deberían haber sido siete días se convirtieron en siete años. Ella tenía ocho. Ahora, 27, y trabaja de comadrona en el hospital de la parte croata del pueblo. Durante la guerra cambió cinco veces de escuela, siempre como desplazada. “Los otros niños me miraban raro, como si fuera distinta, diferente”. Estudió en Nebesija, en la región de Trebinje, entre otras zonas de mayoría serbia, pero nunca se sintió en casa.

Sentado justo a su lado, la historia de Damir Bukvarevic empieza algo distinta: “A mi padre lo mataron en marzo de 1992. Era policía y sabía demasiado”. Aunque la música resuena de forma estridente, la voz de Damir se alza con autoridad: clara y directa. Desde que trabaja como intérprete, su español es casi perfecto, igual que el de Maja, que lo aprendió cuando trabajaba para el ejército español de cocinera.

“A partir de la muerte de mi padre

empezaron los viajes de ida y vuelta a Tuzla, a poca distancia de Kalesija, mi pueblo”. Damir hacía los trayectos con diez años y ahora los recuerda a la edad de 29, como abogado, policía y musulmán. El 2 de mayo de 1992, el ejército serbio entró en Kalesija y lo quemó todo, incluida su casa. “Estás en un pueblo que no es el tuyo, en una cama que no te pertenece”.

Pese a vivir en zonas distintas, ambos pasaron hambre. La guerra los des-

**“Cómo no va haber odio si los croatas enseñan a atacar a musulmanes a sus hijos”, dice la serbia Maja**

pojó de todo, no tenían trabajo ni electricidad. “No había gente, no había pájaros. No había nada ni nadie”, explica Maja. Cuando finalmente su familia regresó a casa, al final de la guerra, ya había hecho amigos en Nebesija y le costó un año y medio reanudar su vida. Damir ahonda en el tema. “Por esta

**“En la guerra no tienes a nadie excepto a Dios, por eso hoy la religión es importante”, opina Damir**

razón, ahora la religión es importante. Durante el conflicto, cuando no tienes a nada ni nadie, al único al que le puedes tender la mano es a Dios”.

La noche se hace más intensa y en la tele, las artistas de moda cantan sin descanso. Bacevici, como Mostar, está dividida en una parte croata y otra ser-

bia. Antes de la guerra “no importaba la religión, no distinguías entre etnias” recuerda Maja. Hoy es diferente. “Hace dos meses, estaba tomando un té con una amiga y de pronto la policía nos dijo que nos teníamos que ir porque un grupo de jóvenes croatas querían atacar a los musulmanes. ¿Cómo no va a haber odio, si hay familias que educan a sus hijos diciéndoles que hay que atacarlos?”, dice indignada.

Los casos no siempre son tan extremos. Maja cuenta cómo un día su padre fue a comprar pan y pidió un *hyeb* (pan, en serbio). Hasta que pidió un *kruh* (pan, en croata) la dependienta dijo que no lo entendía. Las diferencias se acentúan en pueblos pequeños y alejados, mientras que en las grandes ciudades como Mostar o Sarajevo hay más convivencia multiétnica.

Damir lo tiene claro: “El día en que nos demos cuenta de que juntos somos más fuertes que divididos, entonces seremos de nuevo un país”. Maja, a su lado, asiente. “Lo único que nos diferencia es el acento”, sigue Damir. Para él, la solución es crear puestos de trabajo. “Cuando no pasas hambre, no es tan fácil que te manipulen”. En cambio para Maja, el remedio es más borroso, puesto que todavía existen zonas envenenadas de nacionalismo. Sólo coinciden en que la situación actual es la que los políticos quieren mantener “porque les conviene”.

Aunque es verano, la temperatura es agradable y tranquila. De vez en cuando resuena el pitido del tren que recorre la vía de enfrente. El sonido intenso y espontáneo corta el silencio de fuera del bar. Cuando los vagones se alejan, dentro continúan los videoclips a ritmo frenético, casi estresante. “La música fue lo primero que cruzó fronteras y se mezcló entre las etnias”, comenta Damir. Siendo así, que siga la música, aunque sea ensordecedora.●

**Xavier Batalla**



## El mundo al revés

Todo está al revés, o casi. Aún en el siglo pasado, el mundo occidental dijo estar empeñado —colonialismo mediante— en que la periferia funcionara. Era, se decía, *la carga del hombre blanco* o, si se quiere, la voluntad de llevarlos por el buen camino, incluido el religioso. Ahora todo parece distinto, especialmente en el terreno económico. “La crisis actual afecta a los países desarrollados, no a los de la periferia. Turquía, por ejemplo, crece al 11%; India, al 6%; China, al 8%. La crisis está instalada en Estados Unidos, la Unión Europea y Japón”, ha afirmado esta semana Javier Solana en el XXIII seminario sobre Europa Central organizado en San Sebastián por la Universidad del País Vasco y la Asociación de Periodistas Europeos (APE).

No sólo la economía va al revés. Adam Michnik, historiador y editor de *Gazeta Wyborcza*, contó en este seminario cómo un diputado polaco dijo, sin que se le cayera la cara de vergüenza, que el triunfo electoral de Barack Obama “significaba el final de la civilización blanca”. Es de esperar, sin embargo, que el diputado polaco no se quejara de que, a diferencia del siglo pasado, los alemanes ya no quieran ir a la guerra, ni siquiera en Libia.

Muchos de los cambios que ahora conocemos comenzaron precisamente en el siglo XX. Por ejemplo, la creciente polarización, tanto política como periodística, que, a menudo, como ha sido el caso de la dieta mediática de Rupert Murdoch, ha significado lo mismo. Margaret Thatcher fue pionera en Europa en arremeter contra el consenso en política, y detrás de esta gran mujer se encontró un comunicador capaz de transformar los hechos en lo que debía percibir el lector.

**El ‘Diálogo en el infierno de Maquiavelo y Montesquieu’ ayuda a entender la dieta de los medios de Murdoch**

Históricamente, la revolución ha sido cosa de la izquierda, convencida de que es (era) posible superar los defectos de la naturaleza humana. En Europa, el conservadurismo surgió como una reacción contra el proyecto ilustrado de reconstruir la sociedad según un modelo ideal. Pero en los últimos tres decenios, la revolución se hizo de derechas para cambiar el mundo, como ha escrito John Gray en *Misa negra* (Paidós, 2008). Así surgió la idea, publicitada por Murdoch, de que la sociedad no existe, sino que sólo hay individuos; que la desregulación de los mercados traería el capitalismo popular, y que la banalización de la información salvaría al sector de la prensa.

En 1864, Maurice Joly escribió *Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu* (El Aleph Editores, 2002), un panfleto contra Napoleón III que ilustra lo sencillo que puede ser convertir una democracia liberal en un régimen autoritario sin necesidad de abolir las instituciones representativas. Ante las explicaciones de Maquiavelo, Montesquieu, horrorizado, reconoce que el florentino está en lo cierto: la astucia sin escrúpulos del príncipe y la apatía política del pueblo pueden aliarse para corromper una democracia liberal. No hace falta decir quién es quién en los diálogos presentes.